

Introducción

Ana Esther Ceceña

Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI

La Tierra ha vuelto a poblarse con sus muertos más antiguos. Han resucitado de sus huesos, utensilios y pinturas rupestres y viven en nuestra imaginación como los egipcios y cartagineses vivían en la de los hombres del siglo pasado.

Elías Canetti, 1981

LOS HISTORIADORES señalan los cambios de siglo como importantes momentos de reajuste en el funcionamiento de las sociedades. Si eso fuera así, contribuiría a entender las profundas transformaciones que han acompañado al cambio de milenio. En todo caso, la historia de los últimos treinta años efectivamente está marcada por una simultaneidad de procesos que en conjunto parecen abrir caminos a una serie de bifurcaciones civilizatorias, como las llama Immanuel Wallerstein¹. En la perspectiva histórica de los modos de organización social, o de los modos de producción-, el capitalismo, a pesar de sus incesantes logros, parece estar entrando en el ocaso; las culturas supuestamente muertas o sistemáticamente arrasadas emergen con una fuerza moral equiparable a la deslegitimación de la sociedad del progreso (Berger, 1979).

Teniendo en mente las experiencias del pasado, particularmente el doloroso nacimiento de la sociedad burguesa, es probable que el ocaso capitalista no sólo siga siendo escenario de episodios violentos de la mayor crueldad, sino también de momentos de renovado esplendor y reconstrucción relativa de una legitimidad que, no obstante, cada vez tiene menos sustancia. De cualquier manera, la temporalidad de este ocaso es incierta y está relacionada con la acción de los sujetos o, como dice Foucault, con el azar de la lucha.

Si la lucha de clases es el motor de la historia como indicaba Marx, no hay determinismos. Las condiciones objetivas son sólo el marco de posibilidad inmediato de los sujetos que, voluntariamente o no, han contribuido a crearlas². Así, las condiciones para el mantenimiento de un sistema de dominación como el actual no sólo derivan de la concentración de medios que permiten organizar *a modo* la reproducción colectiva sino sobre todo del convencimiento de que esos medios son ajenos y sustentan un poder inapelable, además de la consecuente naturalización del modo de organización social. El poder y la dominación son expresiones particulares de un cierto tipo de relación intersubjetiva, evidentemente desapareja, que tiene que ser resuelta en el terreno de la interlocución. Mientras haya dominados seguirá habiendo dominadores o, en palabras de Ret Marut/Bruno Traven:

El capitalista se ríe de tus huelgas. Pero el día que tú envuelvas tus pies con viejos harapos en vez de comprar zapatos y calcetines, sus orgullosos miembros temblarán de miedo (Marut/Traven 2000: 126).

El tema nodal en el terreno de las *hegemonías y emancipaciones* no es sólo la dominación, no es sólo ni siempre la fuerza física -que finalmente puede ser enfrentada en su mismo terreno- sino, como indicaba Gramsci, la capacidad de generar una concepción universal del mundo a partir de la propia, de dominar a través del consenso y de reproducir las formas de dominación en los espacios de los dominados. Esto es lo que hace decir a Foucault:

...el poder, si se lo mira de cerca, no es algo que se divide entre los que lo detentan como propiedad exclusiva y los que no lo tienen y lo sufren. El poder es, y debe ser analizado, como algo que circula y funciona –por así decirlo- en cadena (Foucault, 1996: 31).

El poder funciona y se ejerce a través de una organización reticular. Y en sus mallas los individuos no sólo circulan, sino que están puestos en la condición de sufrirlo y ejercerlo; nunca son el blanco inerte o cómplice del poder, son siempre sus elementos de recomposición (Foucault, 1996: 32).

Dominación, hegemonía, legitimidad, sistema de poder, imperio, imperialismo, contrahegemonía, emancipación, son referentes teóricos que es necesario resignificar, precisar, enriquecer o acotar para enfrentarnos a la realidad de la conflictiva social en el milenio que comienza tanto con la irrupción del movimiento zapatista en Chiapas -uno de los más sureños lugares del Sur metafórico que Boaventura de Sousa ubica como “el sufrimiento que ha padecido el ser humano bajo el sistema capitalista globalizado” (de Sousa, 2003: 36)-, como con el ataque a las torres gemelas de Nueva York o las invasiones a Afganistán, Irak, Timor Oriental o Haití.

Una de las preocupaciones centrales del Grupo de Trabajo *Hegemonías y emancipaciones* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO -y de este libro- es justamente contribuir a la reapropiación conceptual, que al tiempo que resignifica viejas categorías, crea otras nuevas o nuevos modos de entender e interpelar la realidad. Según John Berger “El acto de escribir [o de investigar, decimos nosotros] no es más que el acto de aproximarse a la experiencia sobre la que se escribe” (Berger, 2001: 23).

Si partimos del reconocimiento de este fin de milenio como universal concreto en el que se emparejan, se cruzan y se disocian procesos, es decir, en calidad de *punto crítico* de síntesis de una realidad caótica y compleja, en la que se gestan los nuevos caminos de una historia de historias en la que los sujetos en acción introducen sus propias pautas y epistemologías, ¿cuál es la pertinencia de trabajar con conceptos como hegemonía y estrategia? ¿Qué contenido específico otorgamos a la hegemonía? ¿Cuál es la relación entre hegemonía y estrategia? ¿Cómo manejar las temporalidades históricas en el análisis de la hegemonía? ¿Cuáles son los criterios de evaluación del estado de la hegemonía? ¿Cuáles son sus soportes? ¿Cuál es la territorialidad de la hegemonía y cómo se construye? ¿Cuáles son sus mecanismos privilegiados? ¿Se puede hablar de *proyecto* hegemónico? ¿Qué lugar ocupa lo económico en la construcción de hegemonía? ¿Y lo militar? ¿Son creadores de concepción del mundo?

En una sociedad inestable de origen como la capitalista, ¿es posible hablar de hegemonía o tenemos que introducir la competencia y el conflicto recuperando los procesos de disputa por el poder y de construcción de hegemonías alternativas? ¿Son éstas disputas internas o disrupciones civilizatorias? ¿Qué estatuto teórico tiene cada una de ellas? ¿Qué sentido y pertinencia analítica y política tienen los estudios sobre hegemonía? ¿Qué virtudes tiene el enfoque geoestratégico para la aprehensión del capitalismo contemporáneo? ¿Qué tanto la transformación de lo real apela a una subversión del pensamiento, de los esquemas conceptuales y de las perspectivas situacionales?

Es decir, correr el centro del análisis de las relaciones de explotación a las relaciones de dominación implica incorporar todas las dimensiones de la vida social y trascender la esfera del trabajo. Esto evidentemente tiene fuertes repercusiones en el terreno del análisis, pues exige la construcción de conceptos transdisciplinarios (Morin: 1990) con una capacidad explicativa de amplio espectro. El Grupo de Trabajo *Hegemonías y emancipaciones* concibe las relaciones sociales como relaciones entre sujetos y busca delimitar en su propio ámbito sus expresiones capitalistas objetivadas: capital, fuerza de trabajo, etcétera. Esto obliga a poner en primer plano la construcción de subjetividades y la reproducción y/o subversión de las relaciones sociales: los límites de la dominación capitalista están marcados por la potencia creativa y liberadora de los sujetos en un cierto contexto que, por lo demás, se modifica con su acción.

De ahí que estudiar la hegemonía tiene un propósito más que académico que nos permite coincidir con una perspectiva emancipadora como la de Foucault:

La historia, genealógicamente dirigida, no tiene como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad, sino por el contrario encarnizarse en disiparlas; no busca reconstruir el

centro único del que provenimos, esa primera patria donde los metafísicos nos prometen que volveremos; intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan (...) (Foucault, 1977: 27).

Esto nos ubica en un nuevo terreno problemático. Si el eje de reflexión es el espacio de interacción de los sujetos, el espacio de construcción y deconstrucción de intersubjetividades, es necesario desarrollar conceptos que permitan aprehender las síntesis dominación-resistencia, hegemonía-emancipación, poder-democracia o individuo-comunidad. Es decir, que hagan posible plantear esta unidad contradictoria por su esencia unificadora y no por la disociación de sus componentes.

Un primer esfuerzo en ese sentido consiste en trabajar simultáneamente los conceptos hegemonía y emancipación, como abstracciones interpretativas y como experiencias históricas. Es indispensable para este propósito revisar y reformular el contenido teórico concreto de la emancipación: ¿cómo se entiende en el mundo del siglo XXI? ¿Ha variado su contenido con el devenir de las luchas? ¿Cómo manejar sus temporalidades? ¿Requiere una institucionalidad propia? ¿Se puede hablar de emancipación en un solo campo? por ejemplo hablar de emancipación política pero no necesariamente económica o cultural, etcétera. ¿Hay diferencia entre lo que se llama comúnmente movimientos sociales y movimientos políticos? ¿Hay algún movimiento social que no sea político? ¿Hegemonía y emancipación son dos líneas diferentes? ¿Cuáles son los lugares de la hegemonía y de la emancipación? ¿Cuál es el terreno de construcción de las concepciones del mundo? ¿Toda concepción del mundo conlleva un proceso de dominación? Es decir, ¿no puede haber concepción del mundo de dimensiones universales que no implique dominación-sometimiento? ¿No puede haber una concepción del mundo desde la emancipación general, que responda a lo que alude Ret Marut cuando afirma “mi libertad sólo está asegurada si todas las personas en mi entorno son libres”? (Marut/Traven, 2000: 50)

Trabajar la emancipación -o las emancipaciones- nos conduce a replantear la concepción de la política y del supuesto clivaje entre sociedad civil y sociedad política (o entre Estado y sociedad), así como la delimitación de sus ámbitos, formas y modalidades. Exige, asimismo, trabajar en la resignificación de los conceptos de poder, revolución y democracia. Resolver teóricamente si efectivamente estamos hoy en presencia de nuevas formas y contenidos de la lucha como plantean los estudiosos de “los nuevos movimientos” y si éstos implican algún tipo de desmarcamiento epistemológico con respecto al pasado de las luchas y a la legalidad capitalista. Replantear también el carácter de lo público como espacio de ejercicio político cotidiano y muchas otras cuestiones que necesariamente devienen del cuestionamiento epistemológico general que esto supone. Pero sobre todo implica repensar la sociedad como ámbito de la intersubjetividad, y las relaciones intersubjetivas como espacio de la comunidad democrática.

El análisis crítico de lo que existe reposa sobre el presupuesto de que los hechos de la realidad no agotan las posibilidades de la existencia (...) (de Sousa, 2003: 26).

El análisis del mundo contemporáneo desde esta perspectiva nos conduce al reconocimiento de que la única posibilidad de prever el futuro consiste en el trazado de escenarios y la identificación de estrategias, ya sean éstas relativas a la dominación hegemónica o a los procesos de emancipación. En esta visión se inscriben los trabajos incluidos en este volumen, algunos relacionados con el análisis crítico del discurso hegemónico y de la construcción de sentidos desde la objetividad y subjetividad del sistema de dominación (Ceceña), o de planes de rediseño territorial y control espacial de las condiciones de reproducción estratégica de este sistema (Estay, Caycedo, Ramírez López), y otros relacionados con diferentes discursos y experiencias de emancipación o de rechazo a los proyectos hegemónicos (Bartra, Ornelas, Sader, Gómez, Lander).

La complejidad del mundo actual ha hecho a Berger afirmar que “tanto vemos todo que no distinguimos nada” (Berger, 2002: 26-27). Nosotros, modestamente, estamos intentando ver sólo algunos fenómenos, pero desde nuestra propia perspectiva.

La méthode n'est pas séparable du contenu, et leur unité, c'est-à-dire la théorie, n'est pas à son tour séparable des exigences d'une action révolutionnaire...

Bibliografía

- Berger, John 2001 *Puerca tierra* (España: Punto de lectura).
- Berger, John 2002 *La forma de un bolsillo* (México: ERA).
- Canetti, Elías 1981 *La conciencia de las palabras* (México: FCE).
- Castoriadis, Cornelius 1975 *L'institution imaginaire de la société* (Paris: Seuil).
- de Sousa Santos, Boaventura 2003 *La caída del Ángelus novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política* (Colombia: ILSA-Universidad Nacional de Colombia).
- Foucault, Michel 1992 (1977) *La microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta).
- Foucault, Michel 1996 *Genealogía del racismo* (Argentina: Altamira).
- Huntington, Samuel P. 1997 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (Buenos Aires: Paidós).
- Marut, Ret/Traven Bruno 2000 *En el estado más libre del mundo* (Barcelona: AliKornio).
- Morin, Edgar 1990 *Introducción al pensamiento complejo* (España: Gedisa).

Notas

1 Huntington, ideólogo del Pentágono, ya había percibido el cambio cuando habló del “choque de civilizaciones” desde mediados de la última década del siglo XX. En respuesta a la visión reduccionista con que pretende “resolver” los conflictos del mundo contemporáneo, Tariq Alí corrige su ambigua fórmula para ubicarla en términos más adecuados: no se trata de un “choque de civilizaciones” que en todo caso tendría una connotación muy diferente a la que Huntington pretende, sino de un “choque de fundamentalismos” (Huntington, 1997).

2 “El conocimiento totalizador es el conocimiento del orden sobre el caos. Al respecto, lo que distingue a la sociología funcionalista de la sociología marxista es que la primera se encuentra orientada al orden de la regulación social, mientras que la segunda dirige su atención al orden de la emancipación social. Al comienzo del siglo xxi tenemos que afrontar una realidad de desorden, tanto en la regulación social como en la emancipación social. Hacemos parte de sociedades que son autoritarias y libertarias al mismo tiempo” (de Sousa, 2003: 29).